

Ciclo de conferencias sobre: **"Enseñar a aprender: cómo motivar para el estudio"**

Pilar Feijoo Portero – Licenciada en Pedagogía - pilarfeijoo@sorkari.com

Temas
La motivación para estudiar: un asunto de pertenencia
Inteligencia Emocional y rendimiento académico. La importancia de las normas y de la disciplina.
Enseñar a estudiar: organización del tiempo y mapas mentales
Enseñar a estudiar: Reglas para la memoria, Gimnasia para el cerebro y visualizaciones para el éxito

LA MOTIVACIÓN PARA ESTUDIAR: UN ASUNTO DE PERTENENCIA

1. INTRODUCCIÓN

Para progresar en los estudios hace falta motivación, organización y fuerza de voluntad. En cierta manera, estudiar es un trabajo y un desafío. Un trabajo, porque requiere esfuerzo, y un desafío porque siempre existe el riesgo de fracasar y, aun así, es necesario seguir adelante.

Los padres y las madres deseamos que nuestros hijos e hijas se interesen por sus estudios y cumplan con sus obligaciones escolares, pero nos preguntamos cómo podemos ayudarles en una sociedad que, por un lado fomenta el hedonismo y por otro exige la perfección. Además, resulta difícil encontrar el equilibrio entre el exceso de permisividad y el autoritarismo...

En esta primera conferencia vamos a comprender que la mayor o menor motivación de los niños hacia la escuela y el estudio también está relacionada con su pertenencia a un sistema mayor: su familia. Para ello, tomaremos algunas ideas de una corriente psicológica muy fecunda: el modelo sistémico.

Nuestro objetivo en este primer encuentro es situarnos bien como padres y madres dentro del sistema familiar para que nuestros hijos encuentren su sitio como hijos. Cuando una persona puede ocupar su lugar correcto en el sistema familiar, tiene más fuerza para acometer los desafíos de su vida. Incluido el estudiar.

2. EL MODELO SISTÉMICO DE LAS RELACIONES FAMILIARES

El enfoque sistémico fue enunciado por primera vez en las ciencias experimentales por Ludwing Von Bertalanffy, que en 1930 enunció su teoría general de sistemas. Su aplicación a las ciencias humanas la desarrolla un grupo de psiquiatras en Estados Unidos a partir de 1950. Inicialmente se aplica a la comprensión y tratamiento de los trastornos de la personalidad (lo que se denomina Terapia Familiar Sistémica) y posteriormente se extiende a otros campos como la empresa o la educación¹.

Un sistema es una realidad no física y generalmente inconsciente que nos conecta a unos con otros como si estuviéramos ligados por lazos invisibles y nos influye para que garanticemos la supervivencia de ese conjunto del que somos parte. De la misma manera que las células del cuerpo "conocen" el estado general del organismo y adaptan a él su funcionamiento, las personas, lo queramos o no, actuamos para equilibrar el funcionamiento de los sistemas a los que pertenecemos.

El modelo familiar sistémico es un modo de comprender las relaciones familiares y los acontecimientos que se producen en torno a ellas. Se parte del supuesto de que lo que hacen las personas, especialmente los niños y niñas, no depende de su voluntad o de que estén trastornados, sino de las necesidades homeostáticas (de equilibrio y adaptación a los cambios) del sistema del que forman parte. Por ejemplo, si en una familia, cuando ocurre una desgracia, llorar es entendido como una debilidad, y la mayoría de los miembros cumplen fácilmente con esta regla, el más "débil" – que a veces es también el más sano- llora por casi cualquier cosa, es decir, presenta una conducta desajustada si se le mira como individuo aislado, pero muy ajustada si se entiende que está llorando el llanto que otros reprimen. En cierta manera la "curación" de ese individuo depende de la evolución de los demás miembros (que deben obtener permiso para llorar en las desgracias).

DOLOR EN EL SISTEMA:

A veces, las dificultades de aprendizaje y motivación que presentan niños y niñas inicialmente capaces son síntoma de dolor en el sistema del que forman parte. Las tragedias y desgracias de la historia familiar, lo que los adultos callan, las crisis negadas, los secretos de familia, los asuntos antiguos no resueltos, las heridas mal curadas y los duelos inconclusos "absorben" la energía infantil ya que los niños y niñas, sin saber, saben y, de manera simbólica, muestran aquello que los adultos no quieren mirar. Cuando estos, los adultos, comienzan a reconocer abiertamente aquello que están negando, los pequeños mejoran.

DESORDEN EN EL SISTEMA:

Una de las situaciones familiares que más afecta a los niños y niñas es que los padres carguen sobre los hijos asuntos que no les competen, por ejemplo, ser sus consejeros, escuchar sus penas o mediar entre sus conflictos de pareja. Los asuntos de los adultos no pueden ser resueltos por los niños. Un problema serio puede darse cuando el padre o la madre, o ambos, pretenden que el hijo/a rechace al otro. Este problema es aun más grave cuando lo consiguen. En su inconsciente, el hijo "sabe"

¹ Luz de Lurdes Eguiluz (compiladora) (2004): *Terapia familiar. Su uso hoy en día*. Editorial Pax. Mexico.

que pertenece al padre y a la madre por igual. Cuando el hijo rechaza a uno de sus progenitores, en cierta manera, se destruye a sí mismo y no puede tomar las cosas buenas del progenitor rechazado.

Cuando el hijo o la hija tiene permiso de ambos progenitores para amar tanto a su madre como a su padre, y cuando estos actúan como padres en relación con él o ella, es más probable que pueda ocupar su posición de hijo y que pueda centrarse mejor en el aprendizaje.

EL PUNTO DE VISTA TRANSGENERACIONAL:

La psicoanalista francesa Anne Ancelin Schützenbarger, de 80 años, recoge en su obra: *"¡Ay, mis ancestros!"*² la evidencia clínica, desarrollada durante más de 50 años, de que, aunque no sepamos cómo ocurre, parece que nuestro inconsciente "sabe" de asuntos familiares que ocurrieron varias generaciones atrás y que éstos nos influyen aunque ignoremos tales hechos. Su experiencia psicoterapéutica le lleva a afirmar que muchos síntomas físicos y psíquicos se alivian o incluso sanan cuando desaparece la ignorancia y llegamos a conocer y a integrar aspectos de la vida de algunos de los familiares que vivieron y murieron antes que nosotros.

CONSTELACIONES FAMILIARES:

El terapeuta, filósofo y pedagogo alemán Bert Hellinger, de 82 años, ha desarrollado una herramienta terapéutica basada en la comprensión sistémica de la familia denominada constelaciones familiares. Hellinger plantea que cuando hacemos sitio en nuestro corazón a los excluidos y olvidados del sistema familiar, el amor del sistema fluye a través nuestro y llega a nuestros descendientes, haciendo que éstos se beneficien y tengan fuerza para vivir, aprender y amar. Así mismo, explica la importancia de que sepamos ocupar nuestro lugar y agradecer la vida a quienes nos la traspasaron. Por último, nos invita a tomar la vida que se nos dio, tal como se nos dio y a apreciarla aunque incluya sombras.

Abrir el corazón y dar honra a los excluidos, tomar a nuestros padres tal como fueron agradeciéndoles la vida, y asentir a nuestro destino, son las bases, según Hellinger, para que el amor pueda fluir y la vida tenga un sentido. Su terapia fenomenológica de las constelaciones familiares permite en ocasiones que se libere aquello que obstaculizaba el flujo del amor en una persona o en todo un sistema familiar. Cuando, mediante este u otro método, cambia la actitud profunda de una persona en el sentido antes mencionado, sus hijos se benefician aun sin decirles nada. Es una ayuda desde la actitud, una ayuda espiritual.

3. CÓMO AYUDAR DESDE LO SISTÉMICO:

- Incluyendo a olvidados y excluidos
- Agradeciendo la vida a los propios padres (los abuelos de los niños)
- Mirando con respeto el sistema del otro progenitor y permitiendo que el niño/niña lo ame
- Mirando con respeto la profesión docente y asumiendo las reglas de la escuela

² Editorial Omeba. Argentina.